

Opinión

El Editorial

EL NACIONAL MARTES 22 DE JULIO DE 2008

Estratagema electoral

Misiones sin rumbo

Desde que el Gobierno logró salir del atolladero electoral surgido de la crisis del año 2002, las misiones se han convertido en una eficaz arma bolivariana que la propaganda oficial, con razón, se ha encargado de magnificar. Y decimos con razón porque sin ese empuje propagandístico la imagen de las misiones no hubiera aguantado una verdadera ofensiva crítica de la oposición, tal como lo demuestra este periódico en una serie de trabajos de investigación dedicados especialmente al tema.

Ya el domingo, en este espacio editorial, advertimos sobre la decadencia de las misiones y de su escaso efecto sobre la condición de pobreza de los sectores populares. Ayer, tocamos el aspecto de la educación en los sectores más desprotegidos, con misiones impulsadas a la ligera y sin pensar en la continuidad de los procesos educativos a los cuales se les daba inicio, creando con ello un efecto de frustración general.

A quienes se les vendía una oportunidad de estudio coja o malformada, pero que la acogían con la misma alegría de un naufrago que busca aferrarse a un salvavidas, les quedó luego un mal sabor en la boca al descubrir que ese salvavidas no los llevaba a ninguna parte. Y esta es la esencia de un gran engaño político que, disfrazado de ayuda, fue sólo una soga oportunista para enlazar votos entre la gente pobre, valga decir, la menos preparada para enfrentar las sofisticadas y experimentadas técnicas cubanas de propaganda a las cuales echó mano el sistema oficialista bolivariano.

Que las misiones hayan nacido como un arma electoral, como lo ha confesado el Presidente de la República, nos revela la condición inestable y pasajera de esos programas. Pero, además, nos alerta sobre cómo el populismo llega a institucionalizar sus propios métodos de manipulación electoral, traduciéndolos luego en mecanismos que se integran a la burocracia general, perdiendo con ello su frescura original que "convencía" a los sectores populares de la inevitable identidad entre el Gobierno y el pueblo abandonado.

Desde luego, al institucionalizarse estas misiones, se transforman en brazos ineficientes de la burocracia oficial. Lo trascendental de esto es que, al ponerse de manifiesto estas características perversas de las misiones, es posible y obligante desarrollar un discurso en contrario, que recoja no sólo el efecto de magia electoral que tuvo en sus comienzos, sino que le devuelva a éstas su sinceridad y efecto concreto, diario y constante como acción social que limpie, de toda duda electoral, las reivindicaciones populares.

Las misiones bolivarianas no son un ejemplo a seguir, porque la oposición no puede hacerse cómplice de un engaño o una estrategia electoral. Lo auténtico es superar las misiones, recuperar de ellas lo honesto que hayan tenido y devolverle a la acción social del Estado su verdadero papel transformador de la sociedad, con programas perpetuados en el tiempo, con sólidos recursos asignados y objetivos muy bien definidos y respetados. 